

La desventura de ser soltero: introducción a la sociología rural de Pierre Bourdieu

Luciano Martínez Valle

Dr. en Sociología. Profesor-Investigador de Flacso-Ecuador

Mail: lmartinez@flacso.org.ec

Fecha de recepción: julio 2004

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2004

Resumen

Este trabajo busca abrir la discusión sobre la metodología utilizada por Bourdieu para abordar la sociedad rural francesa. Lejos de ser una apología sobre el libro de Bourdieu “Le bal des célibataires”, se trata de una reflexión que recupera algunos temas pertinentes para el análisis de la sociedad rural de los andes del norte.

Palabras clave: Herencia, crisis campesina, matrimonio rural, habitus, campo social.

Abstract

This article explores the Bourdieu's methodology about French rural society. Far from being an apology of Pierre Bourdieu's book “Le bal des célibataires”, this is a critical reflection which retrieves some relevant subjects for the research of contemporary Andean rural society.

Key Words: Inheritance, peasant crisis, rural marriage, habitus, social champ

Dentro de la prolífica producción sociológica de Bourdieu, el libro *Le Bal des célibataires*¹ (literalmente, “El baile de los solteros”), todavía no traducido al español, es sin duda una de las más importantes contribuciones de sociología rural realizada por este autor. El libro recoge varios estudios publicados en revistas especializadas de difícil acceso hoy en día, revisados y actualizados con el ojo crítico de este sociólogo que ha despertado las discusiones más apasionadas sobre las características de la sociedad actual.² El libro cubre un período que va desde los años sesenta hasta los setenta, en el cual ya se había cristalizado una fuerte modernización de la sociedad rural francesa. Esa modernización fue impulsada desde los años cincuenta en gran parte por la Juventud Agrícola Católica (JAC), que privilegiaba una agricultura más productivista, con una generación de ingresos más elevados y un modo de vida más moderno (Champagne 2002:11).

Un primer aspecto a considerarse es la preocupación de Bourdieu por acercarse nuevamente a la sociedad rural, a donde pertenece su familia de origen y él mismo. El autor vuelve sus ojos sobre la sociedad campesina de Béarn ubicada en el Pirineo francés en búsqueda de una conciliación con su pasado y un redescubrimiento personal en ese proceso, lo que el sociólogo llama “socioanálisis” (y que fue su preocupación en los últimos trabajos basados en la autocrítica socio-

lógica), un paso necesario del conocimiento científico.³

Para ello, Bourdieu es consciente de las “rupturas” que ha debido emprender tanto en el plano académico como en el personal. El primero significó prácticamente un renunciamiento a la filosofía por la sociología y dentro de ella por la “sociología rural” que, como manifiesta el autor, se encontraba situada “en lo más bajo de la jerarquía social de las disciplinas”. Pero además, este “renunciamiento electivo que implicaba un desplazamiento negativo en el espacio universitario tenía como contrapartida el sueño confuso de una reintegración en el mundo natal” (2002:10). La segunda ruptura tiene que ver con las características metodológicas de este acercamiento al mundo campesino: la utilización del trabajo “duro” sociológico (encuestas, estadísticas, en una época en que no existían las computadoras) y de las entrevistas que implican nadar en las aguas profundas del mundo campesino.

“A través de una total inmersión, se cumple una reconciliación con las cosas, las gentes, de las cuales me había alejado insensiblemente por la entrada en otro mundo y que la postura etnográfica impone respetar naturalmente. El retorno a los orígenes es acompañado de un retorno controlado de lo rechazado” (2002:11).

Preocupación temprana de un *engagement* con el mundo rural que se encontraba en crisis, lo que implicaba no sólo una dimensión académica sino también política, postura que caracterizó las últimas obras de este sociólogo y que le valió las críticas infundadas de la aca-

1 Pierre Bourdieu, 2002, *Le Bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*, Éditions du Seuil, Paris. La traducción de las citas de este libro, de otros libros y de artículos en francés utilizados en este ensayo, son estrictamente personales.

2 Estos artículos son: “Célibat et condition paysanne”, publicado originalmente en *Études Rurales*, 5-6, avril-septembre, 1962; “Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction”, en *Annales*, 4-5, juillet-octobre, 1972; “Reproduction interdit. La dimension symbolique de la domination économique”, en *Études Rurales*, 113-114, janvier-juin, 1989.

3 Este es el argumento central de uno de sus últimos libros: “La experiencia vinculada al pasado social puede y debe ser movilizada en la investigación, a condición de haber sido previamente sometida a un examen crítico riguroso. La relación al pasado que permanece presente y actúa bajo la forma de habitus, debe ser socioanalizada” (Bourdieu 2002:218).

demia y los medios de comunicación (Bouveresse 2004)⁴.

Un segundo aspecto importante es que en el contexto del análisis de la sociedad rural francesa, se ensayan las categorías centrales de análisis que más tarde van a ser empleadas en la abundante obra “bourdieusiana”: “campo social”, “habitus”, “hexis corporal”. Si bien estas categorías ya se encuentran en los trabajos pioneros de Bourdieu sobre la sociedad Kabyl del norte de África, todavía no habían sido utilizadas en el contexto rural de la sociedad francesa⁵.

Un tercer aspecto es que con esta reedición de los trabajos sobre el campesinado francés se dispone de un valioso material metodológico para abordar la realidad rural. Una aproximación casi etnológica para lograr captar el mundo simbólico de una sociedad tradicional y un análisis sociológico para detectar los mecanismos económicos que encierran las estrategias de las familias campesinas. Este aspecto es sin duda el más importante desde el legado metodológico de la obra de Bourdieu, y el que permite ilustrar las investigaciones que todavía están por desarrollarse en nuestro medio. Es interesante también mencionar que en este trabajo se concretiza la ruptura con la visión estructuralista en el proceso de investigación que influenciaba desde las preguntas centrales, el método de observación, hasta el lenguaje utilizado, visión que al parecer todavía predominaba en los estudios sobre la sociedad Kabyl africana (Silverstein 2003). Según

Bourdieu, esta ruptura se concretizaba en “el paso de la regla a la estrategia, de la estructura al habitus y del sistema al actor socializado” (Bourdieu 2000:12). La combinación de las técnicas duras sociológicas con el análisis en profundidad a través de entrevistas a los campesinos, muestra la falacia de las discusiones posmodernas que buscan privilegiar (debido al temor o a la debilidad en el uso de las matemáticas) el discurso, la subjetividad, en detrimento del análisis cuantitativo, creando una “oposición estéril entre individuo y sociedad” (Champagne 2002:117).

El objetivo de este trabajo es doble: por un lado, rescatar la perspectiva metodológica del abordaje específico de una sociedad rural en crisis y, por otro, discutir el alcance del enfo-



4 “En la *Miseria del Mundo*, que ha sido un *best seller* y que ha contribuido a descubrir la sociología para un buen número de gentes que ignoraban probablemente todo y no tenían ninguna razón particular de interesarse en ella, Bourdieu manifestaba de una manera pública y solemne su compromiso al lado de todos los excluidos de nuestra sociedad, comenzando por un capítulo dedicado a los que encarnan hoy día el más alto grado de sufrimiento, de humillación y de indignidad social” (Bouveresse 2004:28).

5 Las investigaciones sobre la sociedad campesina de Béarn se realizan entre 1959 y 1960 y la primera de ellas se publica en 1962.

que bourdieusiano para el análisis de las sociedades rurales ubicadas en los Andes del norte. Antes que hacer una apología del trabajo del sociólogo, lo que interesa es recuperar el poderoso instrumental teórico-analítico que constituyen las categorías centrales del análisis de Bourdieu, en este caso sobre la sociedad rural.

Los ejes del análisis de Bourdieu sobre una sociedad rural en crisis

En su acercamiento sociológico al campesinado de la región del Béarn francés, Bourdieu se encuentra con una sociedad rural en crisis. Una crisis que afectaba a los patrones de reproducción campesinos, no sólo en el ámbito económico, sino también en el cultural y simbólico.

Una primera explicación central de la crisis campesina es la cada vez mayor dificultad que tienen las familias para transmitir la herencia al primogénito (*ainé*, en francés, pero que en realidad se trata del primer hijo en orden de nacimiento). Es en torno a esta problemática que el sociólogo desarrolla una brillante explicación tanto de los factores internos que afectan a la familia campesina, como de los externos, provenientes de un entorno cada vez más amplio en el que se desenvuelve la sociedad rural.

El objetivo de los matrimonios campesinos en la región estudiada era que el patrimonio, en especial la tierra, sea conservado y transmitido en su integridad a las generaciones posteriores. En este contexto, la división de la propiedad era considerada como la peor calamidad de la sociedad campesina.

“Todo el sistema tiene por función conservar la totalidad del patrimonio al primogénito” (Bourdieu 2002:26). “De hecho, hay que tomar muy en serio las prácticas que testimonian que todos los medios son buenos para proteger la integridad del patrimonio y para

descartar las virtualidades de división de la propiedad” (2002:185).

De allí, que la preocupación de las familias gire en torno a este problemática casi en una forma obsesiva.

En la estrategia de conservación del patrimonio, el buen funcionamiento de los mecanismos de herencia era central. La decisión de quién debía heredar ya estaba establecida, pero si existía algún problema era siempre el *pater familias* quien decidía en última instancia en beneficio de un hijo varón⁶. Había también que establecer una correcta estrategia matrimonial. Para ello, era necesario que el heredero pueda casarse “bien”, es decir, que encuentre una novia “adecuada” a su estatus económico y sobre todo social. El matrimonio en esta sociedad era un *affaire* de familia, mientras que las decisiones individuales no tenían mayor peso. No obstante, existían bastantes dificultades para la realización del “mercado matrimonial”, principalmente porque había que considerar la dimensión de la dote proporcionada por la novia.

Los matrimonios realizados de arriba hacia abajo, es decir, de herederos de alto rango con esposas de menor rango, eran aceptables; pero la situación inversa era desastrosa para las familias en la medida en que el monto de la dote de una novia rica podía arruinar la situación económica y social de una familia de menor poder económico. El temor a no poder pagar la dote si no existía descendencia o si se producía una separación entre los cónyuges (en la medida en que la mujer siempre era la propietaria de la dote) y, especialmente, la pérdida de autoridad del marido en el seno de la nueva familia, eran argumentos que impulsaban a evitar este tipo de matrimonios. Aquí, el sociólogo analiza con detalle todos los me-

6 Bourdieu critica la “brutal discriminación de sexos” que estaba presente en esta sociedad campesina desde la infancia: el acceso segregado a los cafés, las tareas diferentes en la producción y los pocos contactos entre los jóvenes (2002:51-52).

canismos que implementan las familias y el rol de la dote en los matrimonios; éste, en fondo, puede considerarse como una estrategia donde lo económico tiene un rol central en la reproducción familiar.

“Por medio de la dote, la economía rige los intercambios matrimoniales, los matrimonios tendían a realizarse entre familias del mismo rango o punto de vista económico” (Bourdieu 2002:177).

El celibato afectaba principalmente a los *cadets*, los hijos varones que venían a continuación del heredero, quienes incluso debían sacrificarse para conservar el patrimonio; pero poco a poco también empezó a afectar a los herederos, sobre todo cuando se empezó a “alargar el espacio social” de la misma sociedad campesina (Champagne 2002). En definitiva, como señala Bourdieu,

“la autoridad de los padres, la fuerza de las tradiciones, el apego a la tierra, a la familia y al apellido, obligan al *cadet* a sacrificarse, ya sea que migre a la ciudad o a América, ya sea que se quede en la propiedad, sin mujer y sin salario” (2002:51).

Pero toda esta estrategia minuciosa que llevaba a las familias a calcular detalladamente si la dote de la novia más los recursos familiares alcanzaba para recompensar a los hijos no favorecidos por la herencia, tenía sus límites. Uno de ellos, y talvez el más dramático, era la dificultad de contraer matrimonio por parte de los mismos herederos. De esta manera, la reproducción se interrumpía y entraba en crisis la familia y la misma sociedad campesina. “El celibato aparece como el signo más claro de la crisis que afecta el orden social” (Bourdieu 2002:56). Así como era una calamidad la división de la propiedad, era peor la presencia de propiedades sin herederos.

El alargamiento del espacio social se produce luego del primer cuarto del siglo XX y se manifiesta principalmente en un alza de los

precios de la tierra y en una mayor articulación del espacio rural con el urbano. Como lo señala Bourdieu, “el hecho esencial es sin duda que esta sociedad antes relativamente cerrada sobre sí misma, definitivamente se ha abierto hacia fuera” (2002:67).⁷ Los impactos de esta nueva situación van desde una revalorización de la propiedad y la dificultad de pagar la dote, hasta la pérdida progresiva de la autoridad paterna, del rol colectivo en las decisiones matrimoniales, y el éxodo rural de los jóvenes (especialmente mujeres) que acarrea sin duda una desvalorización de la sociedad campesina en su conjunto. Los valores de los pueblos rurales y de las pequeñas ciudades irrumpen no sin resistencias en las aldeas dispersas del medio rural. Se establece una nueva oposición entre los pueblerinos y los campesinos, que prepara la oposición mucho más neta entre los ciudadanos y los campesinos. El estilo de vida urbana penetra más fácilmente entre la población femenina y, por lo mismo, los matrimonios se realizan en un radio de acción que sobrepasa la dimensión anterior estrictamente rural. Las dificultades de casarse aumentan y crecen los solteros entre la población campesina.

En este proceso de desarticulación de la sociedad rural, ha sido central el rol de las mujeres que “miran más hacia la ciudad que hacia sus aldeas o aldeas vecinas, las cuales les prometen aquello de lo cual quieren huir” (Bourdieu 2002:83). Como consecuencia, las jóvenes rechazan la idea de casarse con un campesino y en la medida en que están más prestas a adoptar el modelo urbano de vida, buscan salir del mundo campesino y se vinculan más rápidamente a actividades fuera del espacio rural.

7 En este sentido, Hervieu y Viard hablan del contraste entre el “movimiento urbano caracterizado por los intercambios y comparaciones, de concurrencias a veces de conflictos, mientras que el del pueblo es un movimiento de clausura y de repeticiones: perpetuarse sobre el mismo territorio, perpetuar el patrimonio, incluso en el sentido religioso. Cada pueblo es el centro del mundo” (2001:94).



Antonio Mena

Finalmente, la relación anteriormente complementaria entre pueblos o pequeñas ciudades y las aldeas se rompe cuando la economía de mercado impone las reglas de juego a la pequeña agricultura, tanto a nivel de la producción como de la comercialización y de los precios, elementos económicos no controlados por los campesinos y que responden a una lógica exterior, la de las empresas agroalimentarias. En un capítulo apasionante denominado “Del mundo cerrado al universo infinito”, Bourdieu describe esta dolorosa ruptura que conducirá finalmente al triunfo del mercado sobre los valores de la sociedad campesina, al “derrumbe del mundo social con base local” o “localocentrismo”. Se genera, entonces una verdadera revolución “simbólica” en donde las mujeres y los hijos no herederos se constituyen en los verdaderos agentes de la modernización o, como señala

Bourdieu, en el “caballo de Troya del mundo urbano” (2002:227). Se trata de un proceso de “conversión colectiva de la visión del mundo” que parte del convencimiento individual de las ventajas y valores del mundo urbano. Según el francés,

“la conversión colectiva que conduce a las salidas cada vez más numerosas y que terminará por afectar a los mismos sobrevivientes es inseparable de lo que hay que denominarlo como una revolución copernicana: el lugar central, inmutable, sede de una jerarquía inmutable y única, no es más que un punto cualquiera en un espacio más amplio, peor aún, un punto bajo, inferior, dominado. La comuna, con sus jerarquías (la oposición entre grandes y pequeños campesinos), se encuentra restituida en un espacio social más largo, en el seno del cual los campesinos en su conjunto ocupan una posición dominada” (2002:227-228).

La crisis del espacio simbólico: el baile campesino

Las fiestas de los campesinos estaban vinculadas con sus prácticas cotidianas en torno al trabajo y la sociedad rural⁸. Con el alargamiento del espacio social, el baile de Navidad cumplía una función importantísima al viabilizar el encuentro entre los jóvenes de los dos sexos, dadas las escasas posibilidades de que se materialice en una población rural dispersa.

“Dada la separación drástica entre la sociedad masculina y la femenina, dada la desaparición de los intermediarios y el aflojamiento de los vínculos sociales tradicionales, los bailes que se hacen periódicamente en el pueblo o en la ciudades vecinas constituyen la única ocasión de encuentro socialmente aprobada” (Bourdieu 2002:111).

8 Patrick Champagne destaca la desaparición progresiva de las fiestas comunales y la sustitución por un “calendario de fiestas individuales”, así como también la “desaparición de las fiestas religiosas vinculadas a determinadas actividades agropecuarias” (2002:155-156).

No obstante, este espacio simbólico se transforma también en el enfrentamiento entre la sociedad campesina y la sociedad urbana; se transforma en un verdadero “choque de civilizaciones”. La dinámica de este espacio pertenece a los jóvenes estudiantes o ciudadanos, mientras que los campesinos, especialmente los solterones “herederos”, se convierten en simples espectadores de una dinámica corporal para la cual no están preparados y tienen pocas posibilidades de intervención. El autor lo señala muy agudamente:

“esta conciencia desdichada de su cuerpo que le conduce a aislarse (a diferencia del ciudadano), que le inclina a una actitud introvertida, raíz de la timidez y de la torpeza, le prohíbe la danza, le prohíbe las actitudes simples y naturales en presencia de las jóvenes. En efecto, avergonzado de su cuerpo, se encuentra molesto y torpe en todas las situaciones que exigen que salga de sí mismo o que de su cuerpo en espectáculo” (Bourdieu 2002:117).

Así pues, en la competencia que se realiza en el baile, en tanto nuevo espacio del “mercado matrimonial”, quienes salen perdiendo son los campesinos, especialmente los herederos que cada año contemplan cómo se escapan las posibilidades de casarse y tener descendencia para dar continuidad al patrimonio. En ese sentido, “el baile es en efecto la forma visible de la nueva lógica del mercado matrimonial”; este mercado matrimonial que anteriormente estaba controlado por las familias, “en adelante está abierto a la competencia más brutal y más desigual” (Bourdieu 2002: 229, 233).

Las consecuencias sobre la desvalorización del mundo campesino son muy claras. Por un lado, en la esfera de la producción ya se ha generado una desvalorización mercantil, pero a ésta se suma ahora una desvalorización simbólica, que incide en los valores de la sociedad rural y en un proceso de desculturización, sobre todo entre los jóvenes y las mujeres, que conduce a su vez a un “efecto de desmoralización que ejerce una representación pesimista del futuro

de la clase (...) al surgimiento en la conciencia de los campesinos de una imagen catastrófica de su futuro colectivo” (Bourdieu 2002:241).

Bourdieu termina señalando que esta crisis puede tener dos efectos diametralmente opuestos: o a la desmoralización, que conduce a la desbandada, en tanto suma de las fugas individuales, o bien a la movilización, que conduce a la búsqueda de una solución colectiva de la crisis. Esto va a depender en gran parte de la “posesión de instrumentos simbólicos” que permita primero matizar la crisis y luego organizar una respuesta colectiva. Se trata de una propuesta política interesante que explica las diversas reacciones campesinas frente al derrumbe de un espacio social invadido por el mercado y la importancia de disponer de instrumentos simbólicos alrededor de los cuales la clase en crisis pueda dar una respuesta.

No obstante, la visión final del sociólogo es poco optimista sobre el futuro político de los campesinos, pues en la medida en que los principales rasgos de “sus condiciones de existencia” generan un comportamiento individualista, a nivel político “les impide pensarse ellos mismos como una clase capaz de movilizarse con el objetivo de imponer una transformación sistemática de las relaciones sociales” (Bourdieu 2002:259). Un análisis que recuerda la visión pesimista del “saco de papas” de Marx cuando estudiaba el comportamiento político del campesinado francés en la coyuntura revolucionaria de 1848 (Marx 1974).

El análisis de Bourdieu extendido a los Andes

En este acápite, más que hacer una aplicación (que por lo demás sería completamente forzada) del análisis de Bourdieu a la sociedad rural en los Andes, he querido resaltar algunas vetas de investigación que todavía no han sido abordadas en nuestro medio. Los esfuerzos teóricos del sociólogo apuntan a través de to-

da su obra a refutar el análisis economicista de la realidad social, sin considerar las específicas condiciones históricas y sociales en las cuales los “actores racionales” se desenvuelven. En este sentido, trato de puntualizar temas de investigación que podrían ser abordados en su especificidad andina a partir de la reflexión realizada en este trabajo.

Uno de los grandes vacíos de la temática campesina en el área andina es sin duda el análisis de los mecanismos de herencia predominantes entre los campesinos, sean indígenas o no. Esta falencia (en gran parte debido a la debilidad de los estudios antropológicos) ha impedido, por ejemplo, dimensionar el peso que tiene la “herencia bilateral” en el predominio del minifundio entre la población campesina, la cual condiciona seriamente cualquier alternativa productiva basada en la agricultura. Al parecer, actualmente no existiría un interés entre los campesinos andinos en preservar el patrimonio evitando su parcelación. Los archivos rurales muestran efectivamente que la herencia de una propiedad indígena se reparte entre todos los herederos sin distinción de sexo, seguramente porque son tan pobres que no poseen otro bien a testar o con qué recompensar en forma igualitaria a sus hijos. Así pues, a lo largo del tiempo, las propiedades se tornan cada vez más pequeñas y dispersas, lo que se convierte en un obstáculo para su aprovechamiento productivo (Martínez 2002).

Sin embargo, algunos estudios realizados en el subtrópico muestran sorprendentemente que los campesinos pueden establecer nuevas estrategias sobre los mecanismos de herencia en torno a la tierra, con el objetivo de evitar su parcelamiento excesivo.⁹ Pero en general existe un desconocimiento de este tema vital para la subsistencia de los productores campesinos¹⁰.

Un segundo aspecto que tiene vigencia en el análisis de las sociedades andinas es el relacionado con el “alargamiento del espacio so-

cial”, lo que implica la vinculación de la sociedad campesina con los pueblos, ciudades y, actualmente, incluso con el mercado mundial. Recordemos que hasta la mitad del siglo pasado, muchas sociedades campesinas tenían sólo una relación limitada al espacio socio-productivo de la hacienda, situación que se rompió con la reforma agraria de 1964. En 50 años se ha desarrollado una importante vinculación con el mercado interno, lo que supone una ampliación espectacular de los vínculos de la sociedad campesina con los pueblos y ciudades cercanas y posteriormente con el mercado de trabajo existente a nivel nacional. Aunque el espacio que deja la globalización para estas sociedades no pasa por la producción de mercancías sino por la venta de mano de obra, se trata de una vinculación que actualmente traspasa el estricto marco nacional. No se ha estudiado el impacto que este proceso ha significado para la sociedad campesina, su patrón reproductivo, su cultura, sus formas de organización productiva y sus valores. La manifestación más evidente de estos cambios se concretiza en el comportamiento de los jóvenes y de las mujeres que ya no corresponde al modelo supuestamente andino que todavía existiría, por ejemplo, entre las comunidades indígenas.

9 Un estudio realizado sobre una cooperativa en la zona de colonización de Alluriquín, cerca a Santo Domingo de los Colorados, muestra que los campesinos han implementado un novedoso sistema por el cual sólo pueden heredar la tierra los hijos que han decidido dedicarse a la agricultura, con la obligación de casarse con alguien del mismo grupo de colonos. El objetivo último es evitar el parcelamiento de la propiedad (Surenaim 1993).

10 Estudios realizados entre comunidades peruanas, sin embargo, señalan que existirían otras estrategias respecto a la herencia. Así, por ejemplo, Marisol de la Cadena (1991) indica que en la comunidad de Chitapampa cerca del Cuzco, a principios del siglo XX, existía un sistema de herencia por el cual el 80% de la tierra familiar la heredaba el “hijo principal”, entre el 10% o 15% el “secundario” y lo que quedaba para el resto de hijos. Un sistema bastante desigual, considerando además que los dos primeros eran generalmente varones, y que cuestiona el supuesto igualitarismo andino.

La ruptura del campo social en el que se movían los campesinos y la creación de un nuevo campo en donde los elementos centrales provienen de fuera, sin duda requiere de investigaciones detalladas que puedan iluminar los cambios actuales de las comunidades y, en general, en el mundo rural. Sin duda, la generación de nuevos “habitus”¹¹, muchos de ellos introducidos desde fuera y adoptados rápidamente por las generaciones más jóvenes, significa una desvalorización del mundo anterior y de un orden apegado a prácticas en torno a la tierra y a los elementos culturales vinculados a ella.

Un tercer aspecto es el relacionado con el rol activo de las mujeres en la consolidación de un nuevo “habitus”. Entre los estudios sobre el mundo andino, casi siempre se ha considerado a la mujer en el rol de conservación de la cultura (lengua, vestimenta, tradiciones, etc.), de modo que muy difícilmente se podría buscar un paralelismo con los estudios del sociólogo francés. En las sociedades andinas, el hombre ha sido el que ha debido enfrentar el mundo exterior, mientras la mujer quedaba relegada al mundo interior, en una división del trabajo con predominio del rol masculino. Pero además, se trata de una sociedad campesina pobre, que ha debido vincularse con el mundo capitalista a través de la migración interna y en forma muy marginal a través de la venta de mercancías agropecuarias (la mayoría de las veces intermediada por una población mestiza que sacaba ventaja de un mejor conocimiento del mercado). En esas condiciones, la mujer no cayó en la tentación del mundo mercantil y, en este sentido, fue más sólida “la fuerza del inercia” que la “fuerza de atracción” (Bourdieu 2002:220).

Uno de los elementos explicativos de esta diferencia seguramente se encuentra en la educación. Mientras en el caso francés, la escuela y la adquisición de un capital cultural prácticamente descampesinizaba a los jóvenes y en especial a las mujeres (Champagne 2002), en el caso andino la prohibición del acceso a la escuela para las mujeres, constituyó la mejor salvaguardia de la “tradición”. Hasta ahora, el nivel de escolarización de las mujeres indígenas es el más bajo del país, pero cuando las mujeres alcanzan un nivel aunque sea elemental de educación tambalean los pilares de la tradición campesina.¹²

Un cuarto aspecto a resaltar es el análisis de la dominación de la economía de mercado sobre la pequeña producción campesina. Esta dominación se expresa en varios ámbitos (mercado de insumos, comercialización, capital financiero) e impide -como sucede en el caso ecuatoriano- que la producción campesina sea una producción competitiva (dados los altos costos de producción y el enfrentamiento en el mercado con productos más baratos de otros países). Al mismo tiempo, los mismos campesinos no reconocen que la suya es una actividad poco competitiva, lo que conlleva a la ilusión de considerarse productor independiente y a no ver las condiciones de “autoexplotación” que se generalizan en el medio rural.

De allí que Bourdieu habla de que el reconocimiento de esta situación, junto a las ventajas de la sociedad urbana, llevaría a una “conversión colectiva” de la visión del mundo (2002:226) que se produciría a través de una acumulación de conversiones individuales especialmente de aquellas personas con menos vínculos con la tierra (jóvenes, mujeres). En una sociedad rural como la nuestra, con pre-

11 Conceptualizado como “matriz práctica de un pequeño número de principios implícitos a partir de los cuales se engendra una infinidad de prácticas que pueden ser arregladas sin ser el producto de la obediencia a reglas” (Bourdieu, 2002:204).

12 En un interesante estudio sobre algunas comunidades de la provincia de Cotopaxi, se muestra cómo las mujeres jóvenes con un nivel de educación básico buscan salir del mundo rural a toda costa, huir del pesado trabajo agrícola y sobre todo de la tiránica autoridad paterna (Sánchez-Parga 2002).

dominio del minifundio, sin herencia importante que dejar, el número de conversos a las ventajas del mercado y de la sociedad urbana va en aumento, lo que se refleja en su progresivo despoblamiento: una realidad frente a la cual no podemos taparnos los ojos.

Por último, es importante señalar que los procesos de desestructuración de la sociedad rural tienen sus características propias y responden a configuraciones diferentes tanto de la estructura agraria como de la misma respuesta de la sociedad campesina y rural. El mercado en el caso de las sociedades andinas no ha sido una realidad ajena a su cotidianidad. En algunas regiones donde el sistema de hacienda no tenía mucho peso, ya se había configurado una sociedad rural más dinámica en base al acceso más igualitario a la tierra y donde el mercado en cierto sentido se fue construyendo desde abajo a través del sistema de ferias campesinas (Martínez 1998). No era un elemento extraño a su vivencia y fue en cierto sentido “domesticado” por la misma dinámica rural. Seguramente, la lógica económica no era independiente de la lógica de las relaciones sociales en la cual se encontraba inmersa, situación que ha cambiado actualmente, en beneficio del mercado (Bourdieu 2003). Además, en el área andina del Ecuador la cercanía campo-ciudad condujo a la creación de un campo social bastante abierto a las influencias de uno y otro lado. Incluso se llegó a hablar de “ciudades de campesinos”, pero nunca se mencionó el impacto de las ciudades en el campo. Aquí hay una rica veta de investigación a desarrollarse destacando las especificidades andinas en el proceso de construcción de este campo social que ya no corresponde al de la sociedad tradicional rural pero que, al haber estado abierto más tempranamente al mercado, puede haber generado una “conversión” más social al mercado, aunque se exprese en prácticas individuales y no necesariamente colectivas.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, 1993, *La misère du monde*, Éditions de Seuil, Paris.
- , 2001, *Science de la science et réflexivité*, Éditions Raison d'Agir, Paris.
- , 2002, *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*, Éditions de Seuil, Paris.
- , 2002a, “Pour un savoir engagé”, en *Le Monde Diplomatique*, février, p.3.
- , 2003, “La fabrique de l'habitus économique”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 150, décembre.
- , 2004, *Esquisse pour une auto-analyse*, Éditions Raison d'Agir, Paris.
- Bouveresse, Jacques, 2003, “La connaissance de soi et la science”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 150, décembre.
- Boyer, Robert, 2003, “L'anthropologie économique de Pierre Bourdieu”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 150, décembre.
- Champagne, Patrick, 2003, *L'héritage refusé. La crise de la reproduction sociale de la paysannerie française 1950-2000*, Éditions de Seuil, Paris.
- De la Cadena, Marisol, 1991, “Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco”, en *Revista Andina* N° 1, julio.
- Hervieu, Bertrand y Viard, Jean, 2001, *L'archipel paysan. La fin de la République Agricole*, Éditions de l'aube.
- Martínez, Luciano, 1994, *Los campesinos artesanos en la sierra central del Ecuador: el caso Tungurahua*, CAAP, Quito.
- , 2002, *Economía política de las comunidades indígenas*, ILDIS, Abya Yala, OXFAM, FLACSO, Quito.
- Marx, Carlos, 1974, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Grijalbo, Colección 70, México.
- Sánchez-Parga, José, 2002, *Crisis en torno al Quilotoa: mujer, cultura y comunidad*, CAAP, Quito.
- Silverstein, Paul A, 2003, “De l'enracinement et du déracinement”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 150, décembre.
- Surenaim, Charles Eduard de, 1993, “De la coopérative a la comunauté”, en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, N° 22 (2), Lima.